

La conducta en un relato de Henry James: The Pupil

Cándido PÉREZ GÁLLEGO

En el relato *The Pupil*, de Henry James, encontramos una gran cantidad de elementos de análisis concentrados en sus escasas cuarenta y cinco páginas, especialmente si nos centramos en la conducta de los protagonistas, el joven Pemberton y el pequeño Morgan. A primera vista, este relato nos habla de la relación entre un joven tutor y su alumno. Sin embargo, las habituales dificultades en este tipo de relaciones no se dan en este caso, puesto que el interés del autor parece estar un poco más allá del simple contacto entre el maestro y su alumno. En este caso a James le interesa también la inestable economía de la familia del niño y su amplia influencia en las relaciones personales entre todos los miembros del clan Moreen y su empleado.

El argumento del relato es muy lineal y no parece presentar demasiadas complicaciones en lo que se refiere a la comprensión de la sucesión de acontecimientos. No obstante, hay un importante elemento de ambigüedad en este cuento, como es habitual en cualquier obra de James. La línea de acontecimientos puede resumirse en pocas palabras de la siguiente manera: un joven llamado Pemberton entra a trabajar como tutor de un muchacho enfermizo para solucionar las dificultades económicas en que se halla inmerso al haber gastado su escasa fortuna en un costoso viaje por Europa. La relación con el niño es ideal en todos los sentidos, por lo que Pemberton está satisfecho al principio de su convivencia con los Moreen. Sin embargo, pronto se descubre que la familia no tiene intención de pagarle por sus servicios, con lo que el clima se ve muy enrarecido.

Pemberton termina por marcharse a otra casa donde le pagan bien, pero se ve obligado a regresar cuando le notifican que su antiguo alumno está muy enfermo. Poco tiempo después el muchacho sufre una impresión muy fuerte y muere. Aquí acaba la historia en el sentido lineal de los acontecimientos. Pero éste no es ni mucho menos todo el contenido de la historia, pues está llena de

implicaciones ambiguas y de pasajes susceptibles de ser interpretados como contradictorios. Es aquí donde vamos a centrar nuestro análisis de la conducta en este relato. Nos interesa hallar un patrón de comportamiento que nos permita aclarar en lo posible las intenciones de James, esclareciendo nuestras dudas donde sea viable y manteniendo la ambigüedad donde cualquier detalle nos indique que el propio autor pretendía que el pasaje pudiera ser doblemente interpretado.

En primer lugar debemos establecer que el punto de vista narrativo es una tercera persona, hasta cierto punto omnisciente, ya que es capaz de calar en los pensamientos y sentimientos de cualquier personaje en el momento oportuno. Sin embargo, es siempre a través de los ojos de Pemberton como llegamos a descubrir cada rasgo de la psicología y de las intenciones de los demás personajes. Por ello, esta tercera persona siempre mostrará una cierta parcialidad en favor de Morgan y del propio Pemberton, en cuya apreciación de los hechos debemos confiar. Uno de los muchos ejemplos de este modo de narración lo encontramos en el primer capítulo de este relato corto: «When Mrs. Moreen *bethought* herself of this pretext for getting rid of their companion Pemberton *supposed* it was precisely to approach the delicate subject of his remuneration».

Sabemos por el tutor que el enviar a otra habitación a Morgan es una estratagema de su madre, pero sólo podemos prever el propósito de ésta sobre la base de la opinión del mismo Pemberton, por lo que caemos en el mismo error que él y no tenemos otra salida que dejarnos manipular por la habilidad de James. En realidad, la madre no tiene ni el asomo de intención de hablar de dinero, pero eso Pemberton lo descubrirá mucho más tarde, y nosotros con él. Ésta es la forma narrativa que el autor emplearía en muchas de sus novelas, como *The Portrait of a Lady*, con la que inauguró esta técnica de la que era muy partidario y que él llamó en diferentes momentos «el centro de composición», «el reflector» o el «registro de opinión».

Aclarado ya el aspecto formal de la voz narrativa, debemos centrarnos en las circunstancias que rodean la relación entre los dos personajes principales. En la primera ocasión en la que se ven, Pemberton recibe una impresión del muchacho un tanto negativa, como leemos en la tercera página del relato: «Pemberton rather disliked precocity and was disappointed to find gleams of it in a disciple not yet in his teens». Sin embargo, su preocupación por la aparente impertinencia de Morgan se ve acallada en el momento en que tiene lugar su primera reu-

nión como tutor y alumno. Desde ese momento, la opinión del joven acerca de su discípulo se vuelve tan positiva como para afirmar que «Morgan was scrappy and surprising, deficient in many properties supposed common to the genus and abounding in others that were the portion only of the supernaturally clever». Y así continúa el segundo capítulo, lleno de alabanzas a la inteligencia del niño y al cosmopolitismo de sus familiares. De hecho, esta amistad es el hilo conductor a lo largo de todo el relato. Desde el primer momento hay algo en esa relación que se sale de lo habitual, ya que el niño se aferra a su tutor con una especie de desesperado cariño.

Si la consideramos en abstracto, guiándonos sólo por el comportamiento que exhiben, la relación entre Morgan y Pemberton a veces recuerda una relación amorosa, como las que es habitual encontrar en la obra de Henry James. Esta afirmación resulta un poco atrevida si no la acompañan fragmentos del texto que la respalden, ya que apunta a una homosexualidad clara. Sin embargo, hay numerosos críticos que han sugerido algo homosexual en las estrechas amistades entre mujeres en las novelas más famosas del autor norteamericano. *The Bostonians*, sin ir más lejos, muestra la extraordinaria dominación de Olive Chancellor sobre Verena Tarrant a la manera de una historia de amor, pese a que Verena siente una inclinación más convencional hacia Basil Ransom. Por otra parte, la actitud sexual del propio James nunca estuvo clara, debatiéndose entre una extraña pasión por su prima y una firme misoginia. De esta manera tenemos unos precedentes claros que nos apoyan en la proposición de esta interpretación tan arriesgada de la amistad entre Pemberton y su alumno.

En el propio texto encontramos numerosos pasajes que nos avalan, como por ejemplo las continuas muestras de cariño entre ambos amigos: «“You ARE a humbug!” laughed Morgan, passing an arm into his tutor's. He leaned against him looking oft at the sea again and swinging his long thin legs». Los abrazos y las caricias cariñosas de este tipo son habituales entre ellos y Pemberton se siente inclinado a contar todo a su discípulo sin permitir que haya secretos entre ellos. «The severely correct thing would have been to tell the boy that such a matter was none of his business and bid him go on with his lines. But they were really too intimate for that». Más curiosas que esta actitud de absoluta confianza entre ambos son las peticiones de Morgan a su amigo para que ambos se escapen juntos del hogar de los Moreen. Tan pronto como ambos aclaran el punto de que a Pemberton no le pagan por su trabajo, el maestro sugiere que ambos se marchen de allí y se establezcan por su cuenta: «“We ought to go off and live somewhere together”, the young man said. “I'll go like a shot if you'll take me”».

“I’d get some work that would keep us both afloat”, Pemberton continued. “So would I. Why shouldn’t I work? I ain’t such a beastly little muff as that comes to”». Hay algo de irreflexivo en las palabras de Pemberton, puesto que, según veremos después, no es que realmente quisiera llevarse a Morgan con él, sino que estaba pensando en voz alta en la posibilidad de hacerlo. El niño no se encuentra a gusto en su hogar y se siente capaz de emprender una aventura con su amigo Pemberton. No obstante, su fuga sería imposible según el tutor, ya que los padres del niño no renunciarían a él a menos que se vieran forzados por las circunstancias.

Hay una cierta sensación de impropiedad en la situación en la que está situado el tutor dentro de la familia Moreen, que nos transmite la incomodidad del joven Pemberton. Se siente demasiado ligado al niño, y sin embargo detesta a su familia. Además observa cómo tanto él como su pequeño amigo dan una imagen pública de pobreza evidente en lo desaseado de sus ropas. Ambos viven de la familia Moreen como parientes pobres y hasta necesitan cobijarse en lugares públicos para no pasar frío. A Pemberton le preocupa que quienes les vean pasear piensen que se trata de un rapto: «He used sometimes to wonder what people would think they were - to fancy they were looked askance at, as if it might be a suspected case of kidnapping», lo que nos demuestra que él mismo entiende su relación como problemática cuando menos.

James siempre nos habla de jovencitas alocadas que se dejan raptar por sus amados, y de matrimonios contra la voluntad de los padres de la muchacha. En este caso, el papel de la heroína lo desempeña a la perfección Morgan Moreen en todos los sentidos. Como Catherine Slopper en *Washington Square*, Morgan desea marcharse de su casa e irse a vivir con su amigo Pemberton. El niño es un pequeño aristócrata, mientras que su maestro es de una clase social inferior, aunque en la práctica ambos son igual de pobres; al final veremos cómo se soluciona esta ambigüedad económica. El niño está tan encariñado que pide a su tutor que le lleve a vivir con él para siempre a pesar de ser demasiado joven y de estar gravemente enfermo, sin tener en cuenta que su presencia sería una carga enorme para su tutor. Para mantenerse a sí mismo y al muchacho, Pemberton no dispone de más medios que su actual profesión, por ello en cuanto encuentra una oportunidad de trabajar para un joven estudiante acomodado acepta el puesto y explica su abandono como una manera de conseguir el dinero necesario para que ambos puedan vivir juntos en el futuro: «I’ll make a tremendous charge; I’ll earn a lot of money in a short time, and we’ll live on it». Finalmente, sólo cuando los padres de Morgan se ven en una situación tan precaria que están a

punto de verse en la calle acceden a poner a Morgan, su tesoro, en manos de su tutor.

La similitud con una historia de amor tradicional de James llega hasta el punto de que cuando tiene lugar la liberación forzosa del niño, sus padres encomiendan al tutor que se haga cargo de él y, pese a que parece que los problemas a los que se ha tenido que enfrentar han terminado, Morgan no puede resistir la suma de las emociones que ha experimentado en tan poco tiempo. Como muchas de las heroínas de Henry James, Morgan Moreen no puede sobreponerse a la enfermedad y muere en los brazos de su madre. La enfermedad surge una vez más en la obra de James como un *Deus ex machina* que castiga a quienes transgreden las normas y éste es el caso del pequeño Morgan, que desea huir de su casa para llevar una vida más feliz.

La conducta de Morgan es bastante coherente a lo largo de todo el relato. El niño conoce al que será su tutor y lo acoge con escepticismo, pues sabe que sus padres no tienen intención de pagarle. Por eso desea tan fervientemente que su maestro se lo lleve de esa casa en la que se siente avergonzado permanentemente. Sin embargo, en los cuatro años de relación que hay entre ellos, la conducta de Pemberton es algo confusa. Por una parte desea quedarse junto al muchacho mientras que el empleo se lo permita, es decir, mientras un sueldo justifique su permanencia en la casa. Con un sueldo, el muchacho pasa por ser un empleado de la casa. Sin embargo, quedándose en la casa sólo por el afecto que le profesa a su alumno se encontraría en la pobreza y no tendría forma alguna de marchar, convirtiéndose en uno más de la *band of gypsies* como él mismo concibe a la familia. Esta contradicción se ve resuelta cuando el niño le hace prometer que se marchará en cuanto consiga un empleo mejor. Los dos personajes se deciden a abandonar a los Moreen e ir a vivir juntos con el dinero que Pemberton gane en su nuevo trabajo. Sin embargo, hay ocasiones en que no parece que Pemberton esté deseando hacerse cargo de su joven amigo.

Sobre todo parece que sus palabras son un bálsamo para el espíritu del pobre niño enfermo para que no se apene durante el escaso tiempo de vida que le resta. El mismo Morgan comprende que las palabras de su tutor responden sólo a su idea de que «Why, that I probably shan't make old —make older— bones, and that you can stick it out till I'm removed». A lo que Pemberton responde algo que puede sonar como la confirmación de las ideas del niño «You ARE too clever to live!». Las reacciones de Pemberton son un tanto inesperadas, en tanto que el lector desearía que siguiera siendo un «héroe», como le llama su alumno, y que

se quedara en la casa. Más aún sabiendo como sabemos después de leer el cuento que al niño le quedaban unos escasos cuatro meses de vida. La deserción de Pemberton tiene algo de traición, ya que no parece que desee regresar nunca a la casa de los Moreen, ni siquiera para rescatar a su discípulo de la desgraciada vida que lleva. Más sorprendente aún es el comportamiento que muestra cuando la señora Moreen le reclama urgentemente porque la situación de Morgan ha empeorado notablemente.

En lugar de correr a cuidar a su querido alumno en momentos de necesidad, tarda tres días en ir: «He wrote to the boy to ascertain the state of his health, but awaited the answer in vain. He accordingly, after three days, took an abrupt leave of the opulent youth». Por esto podemos suponer que no se siente en absoluto inclinado a cuidar del muchacho para siempre. Nada más llegar al hotel donde se alojan los Moreen, Morgan le vuelve a suplicar que le saque de aquella familia y él contesta con frases esquivas. Aparentemente, el niño no advierte los matices de las palabras de su compañero en ningún momento, pero éstas indican al lector que si bien Pemberton aprecia mucho al que es su alumno favorito, no desea hacerse cargo de él ni económica ni emocionalmente.

Por otra parte, el lector espera que el tutor se sienta aliviado en cierta medida de que su alumno no parezca enfermo cuando se ven por primera vez tras tres meses de ausencia. A pesar de eso, él se enfada con la madre del chico y con éste por no desmentir las noticias sobre su enfermedad. Incluso podemos ver cómo el adolescente Morgan vacila y se sienta debido a su extrema debilidad, lo que nos confirma su delicado estado de salud. La frialdad de Pemberton nos impele a retirarle nuestra simpatía como lectores. No es él con quien nos identificamos, sino que le acusamos de crueldad. El motivo por el que el lector se rebela contra el protagonista está relacionado con el modo en que en *Wuthering Heights* rechazamos la versión de Nelly Dean para compadecer a Heathcliff profundamente. Los comportamientos más pragmáticos desagradan al lector contemporáneo, y en ello hay unos ecos románticos muy acusados. La literatura romántica, con su culto al héroe rebelde, nos ha transmitido un aprecio por los valientes que se lanzan contra la adversidad para salvar a los más débiles. De esta manera, ni Pemberton ni Nelly Dean son auténticos héroes en sus respectivos papeles, ya que por alguna razón no parecen compadecerse del sufrimiento ajeno.

El momento en que el tutor provoca la situación más ambigua es en la última escena en París, cuando los padres de Morgan se ven desahuciados y pretenden

que él se haga cargo del chico mientras pueda. Pemberton tiene unos minutos de reflexión a los que nos invita el punto de vista tan cuidadosamente manejado por James y de esta manera descubrimos que el joven no tiene ningún deseo de llevarse al niño a vivir con él. «... as his friend (Pemberton) had had the generosity to come back he (Morgan) must show his gratitude by giving him his life. But the poor friend didn't desire the gift - what could he do with Morgan's dreadful little life?». En este momento nos enfrentamos a la verdad de los sentimientos de Pemberton, que por primera vez cree posible que su discípulo acabe bajo su custodia. Hasta ese momento todo habían sido fantasías del niño que él había alimentado con el convencimiento de que nunca llegaría el día en que se vieran cumplidas. En este último momento, cuando el entusiasmo del chico es más intenso, su nuevo protector no es capaz de decir una sola palabra. En realidad, la única que reacciona durante el ataque del muchacho es su madre, que lo abraza con fuerza y grita pidiendo ayuda. Esto nos muestra una vez más al Pemberton pasivo que se deja llevar tanto por la palabrería de los Moreen sobre su sueldo como por la fantasía del niño acerca de una amistad más intensa de lo normal y que en los momentos decisivos es incapaz de actuar con prontitud.

El elemento de la personalidad de Morgan, según nos la revelan sus actos, es también fundamental en el relato, pues el comportamiento de Pemberton responde en cada detalle a lo que el pequeño estudiante le sugiere. El papel de adulto está compartido por ambos jóvenes, ya que las decisiones que toman siguen a unos debates extensos en los que el más sensato parece ser el niño. Sin embargo, la infantilidad de Morgan se revela rotundamente en sus fantasías de fuga, casi el argumento de un libro de aventuras, como piensa su maestro. Para él todo lo que hace su familia es demasiado vulgar y mundano; muy inferior a lo que él se considera. Su opinión es que ninguno de ellos vale nada en absoluto, pero su aprecio por el tutor es inmediato e ilimitado. Lo más sorprendente es la influencia que ejerce sobre Pemberton, ya que, por ejemplo, éste no se decide a marcharse de la casa hasta que él se lo ordena, ni se permite rechazar los deseos del niño de que lo lleve lejos de su familia aunque él mismo no se sienta inclinado a hacerlo.

Su poder reside en parte en estar gravemente enfermo. La compasión inicial de su maestro obliga a éste a someterse a los deseos del niño, pero los tres meses que pasan separados los distancian lo suficiente para que al menos la mente de Pemberton se resista a esa dominación. Finalmente, el motivo por el que a su regreso el tutor se queda en París hasta la muerte de su alumno es que no le queda ningún otro sitio adonde ir ni dinero con el que hacerlo. Otra característi-

ca de la composición psicológica de Morgan es su enorme orgullo social. No sueña con ser socialmente reconocido por cualquier medio como sus familiares, sino que desea que su familia sea socialmente aceptable mediante el ejercicio de una dignidad casi romántica. Así desea que su padre pague todo lo que gasta y que deje de mentir y robar, pues al hacerlo le avergüenza públicamente. La única razón por la que desea alejarse de su familia para siempre es porque ellos le ofenden moralmente. No tiene en cuenta sus motivos y ni siquiera se los pregunta. Su familia es deshonesta en algunas situaciones y eso basta para que él los deteste con tanta fuerza como los niños sienten todas sus pasiones. Quizá esta sea sólo una más de sus precocidades, ya que está a punto de entrar en la adolescencia y a esa edad se espera de los jóvenes un cierto rechazo por sus padres.

El orgullo de ambos personajes parece el eje del fondo psicológico de la historia, ya que ambos se consideran caballeros y ninguno de ellos es capaz de rebajarse a actuar como debe para solucionar una situación adversa. Cuando el tutor se enfrenta a sus superiores y se ve obligado a pedir su dinero claramente, se siente avergonzado por haber llegado a tal extremo, que en su opinión no es digno de él: «It was moreover a part of the abasement of living with such people that one had to make vulgar retorts, quite out of one's own tradition of good manners». A pesar de su punto de vista, también Pemberton dejó una deuda pendiente al principio de su pertenencia al clan Moreen, por lo que no se puede considerar tan superior a quien le ha contratado. Puede decirse que la pobreza en la que se ve envuelto es un castigo por sus excesivos gastos en su *Grand Tour* por Europa.

Más aún cuando sabemos que una de las características de las obras de Henry James es la culpa y el castigo que ésta merece. En cuanto a Morgan, su arrogancia no le permite hablar con sus padres ni intentar comprenderles. Desprecia las relaciones sociales de sus familiares y el mundo en el que se mueven, pero no desea cambiarles. Sólo quiere alejarse de ellos para vivir una vida que a su imaginación infantil se le presenta como ideal. Si Morgan no estuviera enfermo, nos recordaría la sana pretensión de independencia de cualquier muchacho de su edad, pero en su estado la independencia que obtuviese sería siempre a costa de aquel que se comprometiera a cuidar de él para siempre. Es su orgullo el que le impide aceptar que es una carga cualquiera, por lo que parece que no da importancia a su enfermedad en absoluto.

Los demás personajes de esta historia también tienen un comportamiento interesante. Por ejemplo, los padres de Morgan se dedican a correr por Europa

tras los pasos de ricos pretendientes para sus hijas Paula y Amy, a lo que éstas no parecen tener nada que oponer. Los acontecimientos sociales son los únicos que les importan a todos ellos, y por ello pretenden aparentar una posición tan acomodada como les sea posible. Su intimidad es tan humilde como para no poder pagar al mentor de su hijo menor, mas su cara pública es alegre y opulenta. Nos resulta intrigante la profesión del señor Moreen, ya que nunca se habla de ella de forma abierta. El propio Morgan afirma «No, I don't, after all. I don't know what they live on, or how they live, or WHY they live! What have they got and how did they get it? Are they rich, are they poor, or have they a modeste aisance?», lo que ha de interesar mucho al lector, pues es de esperar que un hijo conozca las repuestas a algunas de esas preguntas acerca de su padre. En cuanto a Ulick, el otro hijo del matrimonio, sólo le vemos intervenir directamente cerca del desenlace de los acontecimientos. Su resentimiento en este episodio nos da a entender que él también renuncia a su familia y que, como describe Pemberton, «Ulick appeared to have jumped overboard». La principal ocupación de Ulick parece ser rondar por los lugares de moda para hacerse notar, y en una ocasión se apunta a que su relación ilícita con una muchacha pudiera ser la razón de la partida apresurada de la familia desde Niza.

Los viajes son otro aspecto que nos debe llamar la atención. Los personajes de *The Pupil* viajan incesantemente por los motivos más variados. Pemberton empieza su aventura como resultado de un viaje por Europa que resultó demasiado caro para su bolsillo. La deuda que deja pendiente en la pensión en la que se alojaba antes de encontrar a los Moreen es la razón por la cual el joven necesita emprender la carrera de maestro, por la que ni siente ninguna inclinación. Más tarde sus viajes responderán a la obligación de acompañar a Morgan y a la necesidad de acudir a un empleo más provechoso. Por su parte, los Moreen no hablan de sus motivos para viajar. Parece que siguen a los aristócratas y personajes destacados de la vida social inglesa por toda Europa para intentar que alguno de ellos se «lleve» a sus hijas. Además, el señor Moreen se desplaza a Londres al principio del relato para atender ciertos negocios de los que no se menciona su naturaleza.

En otro sentido también debemos atender al plano del pensamiento en este relato, pues la conducta se manifiesta en muy diversas formas. Las acciones de un personaje son parte de su comportamiento, pero en igual medida lo que piensan de los demás y lo que dicen a terceras personas pertenecen a ese mismo mundo de la conducta. Como hemos dicho anteriormente, el personaje a través del que vemos la acción es Pemberton, y por lo tanto el pensamiento del que

tenemos noticia es el suyo. Hay numerosos ejemplos de la introspección de Pemberton en el cuento. A veces se dedica a evaluar a los demás «thinking there was something rather elderly and gentlemanly in Morgan's disrepair», y en otras ocasiones se juzga a sí mismo, «he closed the door behind him sharply, thinking he had not done himself much good», y no de una forma muy positiva, observamos aquí. Otras veces descubrimos lo que piensan otros personajes mediante la percepción del tutor, como en los diálogos de los que no somos testigos directos, sino que se nos cuentan después de haber sucedido: «She had thought all the while they were getting on so beautifully».

La representación que James hace de lo que piensa Pemberton nos deja ver lo que él opina del mundo que le rodea, como por ejemplo su concepción de la señora Moreen como una mujer emocional e irreflexiva capaz de ponerse a gritar: «He thought she was going to break out tormentedly». Por otra parte nos muestra los sentimientos del joven hacia sus compañeros de aventura con frases como, «He thought of Mrs. Moreen, desperate for sixty francs». La compasión de Pemberton a pesar de las circunstancias es muy hermosa, ya que procede directamente del interior del protagonista, sin ser expresada abiertamente ni ser adivinada por los demás personajes. Por eso podemos saber que es sincero. Esta es la belleza de la expresión de los sentimientos y pensamientos de los personajes de Henry James. La narración no parte de una primera persona que nos parecería ficticia sabiendo que el autor no tiene conexión alguna con el narrador. Por el contrario, se emplea una tercera persona omnisciente pero concentrada en el punto de vista de uno de los personajes para que cuanto sea narrado tenga la sinceridad suficiente.

Hemos visto que en el relato *The Pupil*, de Henry James, hay una serie de elementos poco claros, como la relación entre los dos protagonistas de la acción. En su amistad hay algo excesivo que podríamos tomar por homosexual sin temor a excedernos, pues Henry James es un autor que ha dado lugar a las interpretaciones más variadas de la sexualidad de sus personajes. Para completar este aspecto del relato nos hemos interesado por la imagen del proyecto de fuga de los dos amantes y el matrimonio no permitido por los padres. En todos los sentidos la relación del muchacho con su tutor se ajusta a estos patrones amorosos de James. Es imprescindible aclarar en esta conclusión que es muy poco probable que James pretendiera conscientemente mostrar una relación amorosa de tipo homosexual y que a pesar de los esfuerzos interpretativos no hay ninguna indicación específica en ese sentido en el texto. Más adelante nos hemos centrado en la personalidad de Pemberton. Su conducta nos cautiva por sus contradiccio-

nes. Por una parte no recibe dinero por permanecer junto a Morgan, pero por otra no desea hacerse cargo de la manutención y cuidados del niño. Hemos afirmado que el lector no aprecia a este personaje en parte por su debilidad y también en gran medida por su materialismo.

Morgan ha reclamado nuestra atención a continuación. Sus dos rasgos más destacables fueron el poder de manipulación que ejerce y su enorme orgullo. Por estas dos razones se convierte en un ser humano, más allá del genio precoz que nos describe Pemberton. También nos hemos interesado por los comportamientos del resto de los Moreen, ya que la vida familiar es básica en esta historia. Los viajes han ocupado nuestra atención por un momento. Finalmente nos hemos detenido en el plano de pensamiento, enfocado a través de la mente de Pemberton, por lo que nos da una imagen parcial pero muy sincera de los acontecimientos. Sólo nos queda concluir que este relato contiene varios de los rasgos más propios de James sin ser uno de los más conocidos ni estereotípicos como puedan serlo *Daisy Miller* o *The Turn of the Screw*. *The Pupil* reúne las características de un buen relato de Henry James y no podemos dejar de recomendarlo.